



Jesús Oró Por Nosotros

[Audio del Sermón](#)

Juan 17.20–26 (RVR60)

²⁰Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, ²¹para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. ²²La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. ²³Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. ²⁴Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. ²⁵Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. ²⁶Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

17:20 Ahora el Sumo Sacerdote extendió Su oración más allá de los discípulos. Oró por generaciones aún no nacidas. De hecho, cada creyente que lea este versículo puede decir: «Jesús oró por mí hace más de mil novecientos años».

17:21 Esta oración fue para la unidad entre los creyentes, pero esta vez era con la salvación de los pecadores a la vista. La unidad por la que Cristo rogó no era cuestión de una unión eclesial externa. Más bien se trata de una unidad basada en una semejanza moral común. Estaba orando que los creyentes fuesen **uno** en la exhibición del carácter de Dios y de Cristo. Esto es lo que haría que **el mundo creyese que Dios lo envió**. Ésta es la unidad que hace decir al mundo: «Veo a Cristo en esos cristianos, como el Padre era visto en Cristo».

17:22 En el **versículo 11** el Señor oró por la unidad en comunión. En el **21**, por la unidad en el testimonio. Ahora es unidad en **gloria**. Esto mira adelante al momento en que los santos recibirán sus cuerpos glorificados. **La gloria que me diste** es la gloria de la resurrección y la ascensión.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

No tenemos esta gloria todavía. Se nos ha **dado** por lo que respecta a los propósitos de Dios, pero no la recibiremos hasta que el Salvador regrese a llevarnos al cielo. Será manifestada al mundo cuando Cristo vuelva a establecer Su reino en la tierra. En aquel tiempo, el mundo se dará cuenta de la unidad vital entre el Padre y el Hijo, y el Hijo y Su pueblo, y creará (demasiado tarde) que Jesús fue el Enviado de Dios.

17:23 El mundo no sólo se dará cuenta de que Jesús era Dios Hijo, sino que también sabrá que los creyentes eran amados por Dios. Que seamos amados así parece increíble, ¡pero ahí está!

17:24 El Hijo desea tener a Su pueblo consigo en la gloria. Cada vez que un creyente muere, es, en cierto sentido, una respuesta a esta oración. Si nos diésemos cuenta de esto, nos sería una consolación en medio de nuestro dolor. Morir es partir y estar con Cristo, y **ver** Su **gloria**. Esta **gloria** no es sólo la gloria de la deidad que Él tenía antes que el mundo fuese. Es también la gloria que ha adquirido como Salvador y Redentor. Esta **gloria** es una prueba de que Dios ha **amado** a Cristo **desde antes de la fundación del mundo**.

17:25 El mundo no conoció a Dios revelado en Jesús. Pero unos pocos discípulos sí lo conocieron, y creyeron **que** Dios **había enviado** a Jesús. En la víspera de Su crucifixión, había sólo unos pocos corazones fieles en medio de toda la humanidad — ¡e incluso ellos iban a abandonarle!

17:26 El Señor Jesús había **dado a conocer** el **nombre** del Padre a Sus discípulos cuando estaba con ellos. Esto significaba que les había revelado el Padre. Sus palabras y obras eran las palabras y obras del Padre. Vieron en Cristo una perfecta expresión del Padre. Jesús ha continuado **dando a conocer** el Nombre del Padre por medio del ministerio del Espíritu Santo. Desde el día de Pentecostés, podemos conocer cómo es Dios. Si los hombres aceptan al Padre tal como es revelado por Jesús, se vuelven especiales objetos del **amor** del Padre. Ya que Jesús mora en todos los creyentes, el Padre puede contemplarlos y tratarlos como a Su único Hijo.

Reuss observa:

El amor de Dios que, antes de la creación del mundo físico, tuvo su objeto adecuado en la persona del Hijo (v. 24), lo encuentra, desde la creación del nuevo mundo espiritual, en todos aquellos que están unidos al Hijo.

Y Godet añade:

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Lo que Dios deseaba al enviar a Su Hijo a la tierra era precisamente poder formar para Sí mismo, en medio de la humanidad, una familia de hijos que llevaran Su semejanza.

Es por causa de Jesús en el creyente que Dios puede amarle como ama a Cristo.

Tanto amor Dios me da,
Que más amor no puede haber;
El amor con el que al Hijo Él ama,
¡Éste es Su amor por mí!

Catesby Paget

Las peticiones hechas por Cristo para Su pueblo, como observa Rainsford,

... se refieren a cosas espirituales, a bendiciones celestiales. No son para riquezas, u honra o influencia en el mundo, sino para la liberación del mal, separación del mundo, capacitación para el deber y una llegada a salvo al cielo.¹

III. Cristo ora por su Iglesia (17.20–26)

El tema principal aquí es la glorificación: «La gloria que me diste, yo les he dado» (v. 22). No dice: «les daré», por cuando en el plan de Dios el creyente ya ha sido glorificado (Romanos 8.30). Esta es otra prueba de la seguridad eterna del creyente: ya somos glorificados en tanto y en cuanto a Dios concierne. Cristo ora que podamos estar con Él y ver su gloria. Colosenses 3.4 afirma que participaremos de su gloria; Romanos 8.18 promete que manifestaremos su gloria!

Romanos 8.30 (RVR60)

³⁰Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Colosenses 3.4 (RVR60)

⁴Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

¹ MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonal: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Romanos 8.18 (RVR60)

¹⁸Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Cristo también ora por la unidad de su Iglesia (v. 21). Hay una vasta diferencia entre unidad (de corazón y espíritu) y uniformidad (todo el mundo es exactamente igual). Cristo nunca oró que todos los cristianos pertenecieran a una iglesia mundial. Las fusiones denominacionales pueden producir uniformidad organizacional, mas la unidad no la pueden garantizar. La unidad procede de la vida interna, no de la presión externa. Si bien los verdaderos cristianos pertenecen a diferentes denominaciones, todos son parte de la verdadera Iglesia, el cuerpo de Cristo; es esta unidad espiritual en amor la que convence al mundo de la verdad del evangelio. Para los cristianos es posible diferir en cuestiones menores y todavía amarse unos a otros en Cristo.

Todo cristiano que muere va al cielo porque Cristo oró para que esto fuera así (v. 24) y el Padre siempre responde a sus oraciones (11.41, 42).

En el versículo 26 Cristo promete más revelaciones del Padre, las cuales Él dio a los apóstoles por el Espíritu. Pide que podamos disfrutar del amor del Padre en nuestra experiencia diaria (véase 14.21-24).

Podemos resumir las partes principales de su oración como sigue:

En los versículos 1-5 Jesús enfatizó la salvación y el don de la vida eterna (v. 2). En 6-19 se concentra en la santificación: «Yo les he dado tu palabra» (v. 14). Los versículos 20-26 enfocan la glorificación: «La gloria que me diste, yo les he dado» (v. 22). Estos dones abarcan el pasado, el presente y el futuro del creyente.

Nótese también en esta oración las maravillosas aseveraciones de la seguridad eterna del creyente: (1) Los creyentes son el don del Padre al Hijo (v. 2), y Dios no pide que se le devuelva lo que Él regala por amor. (2) Cristo concluyó su trabajo. Debido a que Cristo hizo su trabajo por completo, los creyentes no pueden perder su salvación. (3) Cristo pudo cuidar a los suyos mientras estaba en la tierra y es capaz de seguir cuidándolos hoy, porque es el mismo Salvador. (4) Cristo sabe que finalmente estaremos en el cielo porque Él ya nos ha dado su gloria. (5) Cristo oró que podamos estar en el cielo y el Padre siempre responde a las oraciones de su Hijo (11.41-42)²

² Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586